

Amelia Earhart: Una leyenda en vuelo

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel Q
Número de palabras: 1,581



Reading a-z

Visite www.readinga-z.com
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • Q

Amelia Earhart: Una leyenda en vuelo



Escrito por Julie Mettenburg

www.readinga-z.com

Amelia Earhart: Una leyenda en vuelo



Escrito por Julie Mettenburg

www.readinga-z.com

Créditos fotográficos:

Portada, páginas 9, 10, 16: Cortesía de la Universidad Purdue, de la colección especial de Amelia Earhart de la Biblioteca de la Universidad Purdue; contraportada, página de título, páginas 5, 6, 11, 12, 14, 15, 21: Sociedad histórica del Condado de Atchison, Kansas; página 7: Biblioteca del Congreso; página 8: Colección fotográfica de Florida, archivos del Estado de Florida; página 13: AP/Wide World Photos; páginas 18, 20: TIGHAR; página 19; Marina de los EE.UU.

Portada: Amelia y su Electra de Lockheed

Contraportada: Amelia en 1935

Página de título: Un retrato artístico de Amelia Earhart

Amelia Earhart: Una leyenda en vuelo
(Amelia Earhart: A Legend in Flight)
Libro de lectura Nivel Q
© 2003 Learning Page, Inc.
Escrito por Julie Mettenburg
Ilustrado por Maria Voris
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

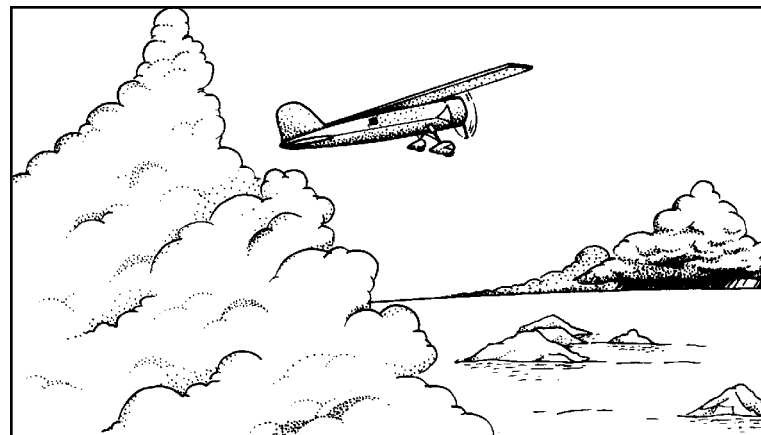
Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com

Contenidos

Introducción	4
Máquinas con alas	7
Su juventud en Kansas	9
Tiempo de volar	11
El último vuelo	16
¿Qué le sucedió a Amelia?	19
Índice	22



Introducción

El pequeño aeroplano colorado rebotaba entre las nubes, 3,658 metros (12,000 pies) sobre el agua. Abajo, témpanos de hielo sobresalían de las frías olas. Había enormes nubes negras de tormenta por delante.

Era el año 1932. El aeroplano llevaba a Amelia Earhart, una de las pilotos más famosas de los Estados Unidos. Ella había sido la primera mujer en viajar en un aeroplano sobre el Atlántico, aunque un hombre piloteaba el aeroplano. Ahora, si lo hubiera hecho sería la primera mujer en pilotear un aeroplano sobre el Atlántico. Y sería la primera persona, hombre o mujer, que habría cruzado el Atlántico en aeroplano dos veces.

Pero primero tenía que lograrlo, y había una razón por la que muy pocas personas lo habían hecho. El viaje era peligroso. Los aeroplanos en los años 30 eran pequeños, y no tenían muchos de los instrumentos en los que los pilotos de hoy se apoyan. El piloto tenía que volar valiéndose del sentido de la vista y de cómo “sentía” al aeroplano, manteniendo el control del aeroplano durante horas seguidas.



Amelia Earhart posa junto a su avión en Irlanda luego de su vuelo sobre el Atlántico.

Las nubes negras que estaban adelante eran demasiado grandes como para esquivarlas, así que Amelia apuntó al centro de ellas con su pequeño aeroplano. La lluvia se convirtió en hielo enseguida. Los controles del avión se congelaron, haciéndolo caer girando como un trompo. Mientras el avión caía en picada en dirección al agua, Amelia luchaba para recuperar el control. Finalmente el aire más cálido que estaba debajo de las nubes derritió el hielo. Amelia pudo sacar al avión de su caída en trompo.



Los periodistas rodean a Amelia luego de su vuelo sobre el Atlántico.

Muchas horas después, Amelia aterrizó el avión en Londonderry, Irlanda. Lo había logrado. Había cruzado el Océano Atlántico en un aeroplano que ella misma piloteaba. Antes de este vuelo, ya era famosa. Ahora, sería una leyenda. Pero Amelia Earhart sería recordada por su fracaso mayor. Mientras trataba de pilotear su avión alrededor del mundo, ella desapareció.

Máquinas con alas

El primer vuelo mundial ocurrió en 1903, cuando Amelia tenía seis años. Dos hermanos, Wilbur y Orville Wright, habían construido con maderas una máquina con alas. La lanzaron al aire con éxito en Kitty Hawk en Carolina del Norte.



Los hermanos Wright hacen su primer vuelo.



El DC-3 Douglas, uno de los primeros aviones para pasajeros, comenzó a dar servicios en 1936.

Aunque muchos creyeron que estaban locos, otros creyeron que la idea de volar era emocionante. Era peligroso, obviamente. Los aviones eran frágiles, lentos y volaban a baja altura. No funcionaban bien cuando el clima era malo, y muchos pilotos morían en choques.

Para 1937, los aeroplanos habían mejorado mucho. Las primeras aerolíneas comenzaron a llevar pasajeros en rutas cortas, principalmente volando sobre tierra. Los ingenieros diseñaban mejores aeroplanos, y los pilotos como por ejemplo Amelia aprendieron a pilotarlos con más seguridad, pero todavía ocurrían accidentes.

Su juventud en Kansas

Cualquiera que hubiera conocido a Amelia de pequeña no se vería sorprendido por lo que más tarde logró. Nació en Atchison, Kansas, el 24 de julio de 1897. Pasó la mayor parte del tiempo en la casa de sus abuelos con sus primos y amigos.

Ellos trepaban los alrededores de las orillas del río Missouri. Amelia conducía expediciones a cavernas, y le encantaba montar a caballo. Inventaba juegos para niños para que jugaran en el granero de su abuelo. Ella y su hermana, Muriel, eran niñas tan activas que su madre les había hecho “bombachos” para que usaran. A diferencia de los vestidos, los bombachos le permitían a las niñas correr, montar y escalar igual que lo hacían los niños varones. En esa época, no se les permitía a las niñas ser tan activas, pero Amelia estaba decidida.

Amelia y su hermana, Muriel, en 1904



La infancia feliz de Amelia terminó cuando cumplió los 11 años. Sus padres llevaron a Amelia y Muriel a vivir a Iowa. Pero su padre no podía encontrar trabajo. La familia se mudó varias veces más. Amelia hizo muy pocos nuevos amigos. Cuando Amelia tenía 21, su familia se mudó a California. Un día ella concurre a un espectáculo aéreo. Los aeroplanos la deslumbraron, volaban haciendo círculos y acrobacias. Después de eso, Amelia no terminó la universidad. Sabía que quería volar.

Con la ayuda de sus padres, Amelia tomó clases para pilotear y ahorró dinero suficiente para comprar un aeroplano. Al poco tiempo, era esta joven muchacha la que estaba volando en espectáculos aéreos.



Amelia (a la derecha) y su primera instructora de vuelo, Neta Snook, frente al biplano Kinner de Amelia en 1922



El trabajo de Amelia generalmente era ayudando a los niños.

Tiempo de volar

En la época que no estaba volando, se mudó a Boston y encontró un trabajo en el Hogar Denison. Este era un lugar donde la gente pobre, especialmente niños, recibía ayuda. Le encantaba su labor allí, y era buena haciéndolo. Se estaba haciendo conocer. Pero luego se le presentó la oportunidad de su vida.

Un publicista de *New York* llamado George Putnam estaba tratando de encontrar a una mujer que fuera la primera en viajar en un aeroplano sobre el Atlántico. Era una idea peligrosa. Tres mujeres habían muerto tratando de cruzar el Atlántico el año anterior.

Sólo ocho personas en total, todos hombres, habían cruzado el Atlántico en un aeroplano. Cualquiera que lo intentase debía ser fuerte como el acero, para soportar el peligro y el cansancio. George creyó que Amelia Earhart era perfecta, y ella ansiaba ir.

¿Amelia Earhart: Piloto y . . . ?

Durante su vida, Amelia trabajó de diferentes cosas. Para esa época, ¡era inusual que las mujeres trabajaran!

- Enfermera
- Trabajadora Social
- Piloto
- Diseñadora de modas
- Correctora de una revista
- Escritora
- Ejecutiva de una aerolínea
- Profesora

También ayudó a crear el grupo de mujeres pilotos "Las noventa y nueve" que aún hoy existe.



Amelia (más lejos a la izquierda) posa en un evento para recaudar dinero con algunas de las Noventa y nueve: Elvy Kalap, Frances Marsalis y Betty Gillies.

Amelia fue sólo una pasajera en ese vuelo de 1928. Ella se refería a sí misma como “una bolsa de papas”, por que sentía que no tenía ningún propósito allí.

Sin embargo, su vida nunca sería la misma. La primera mujer en cruzar el Atlántico fue titular en todo el mundo. Después del vuelo, ella era muy famosa y estaba muy



Amelia en Southampton, Inglaterra, después del vuelo sobre el Atlántico en 1928

ocupada escribiendo libros y dando charlas sobre aviación. No tenía tiempo de volver a su trabajo en el Hogar Denison. También diseñaba ropa y equipaje para mujeres activas como ella y hasta ayudó en el lanzamiento de dos aerolíneas. Finalmente, se casó con George Putnam. También continuó volando. Probó nuevas aeronaves en vuelos a través del país, voló en concursos, y marcó tiempos récord de vuelos de larga distancia.



Amelia durante una de sus tantas charlas públicas

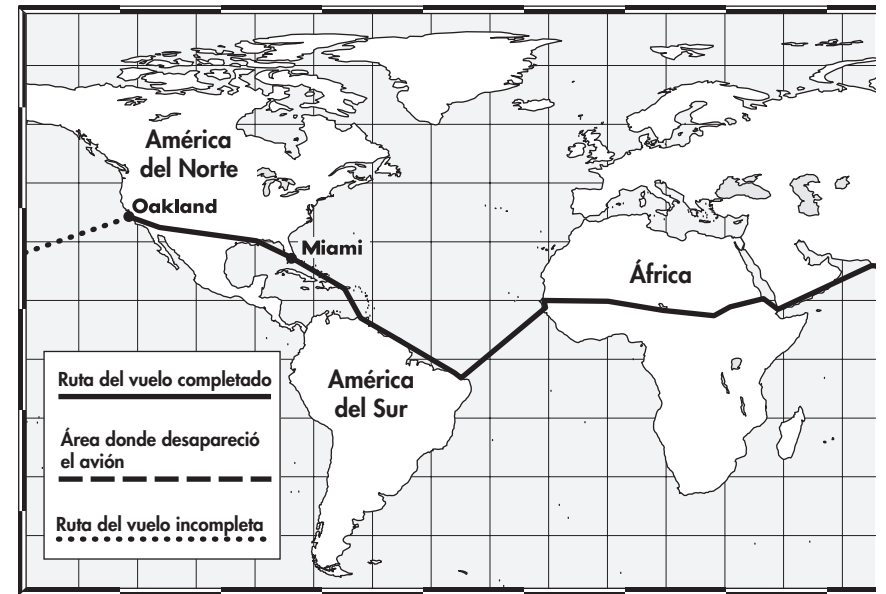
Para cuando tenía 39 años, Amelia había hecho todos los vuelos principales que se podían hacer, excepto uno. Quería un nuevo desafío. El gran desafío restante era volar alrededor del mundo.

Sólo un piloto, un hombre, había volado alrededor del mundo, varios años atrás. Pero no había ido siguiendo el ecuador, la ruta más larga y más difícil. Esta era la ruta que Amelia volaría. ¿Podría lograrlo?

Para ese entonces, nadie dudaba de las habilidades para volar de Amelia Earhart. El 21 de mayo de 1937, despegó con su navegante, Fred Noonan. Fueron desde Oakland en California hasta Miami en Florida en un nuevo Electra de Lockheed plateado. Era el primer tramo de su vuelo alrededor del mundo.



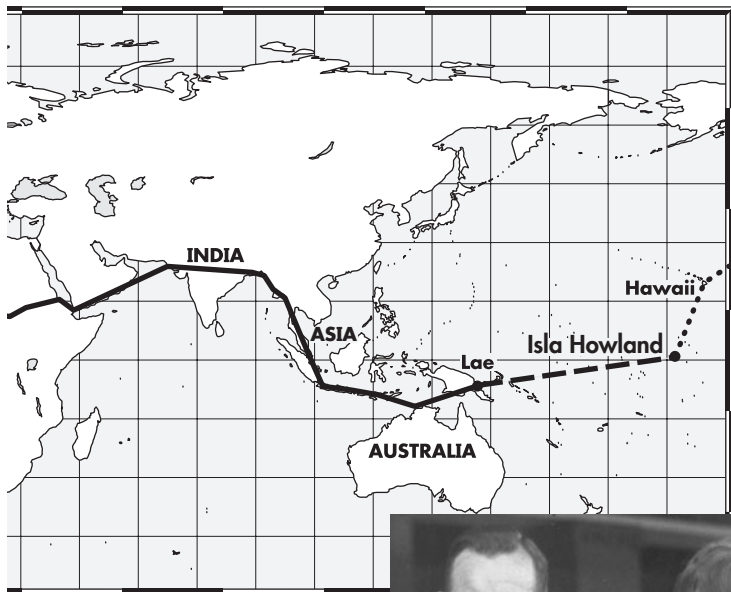
Amelia posa sobre su Lockheed antes de despegar hacia su vuelo alrededor del mundo.



El último vuelo

Amelia y Fred aterrizaron el Electra primero en Miami, Florida. El nuevo avión había atravesado el continente Norteamericano, pasando así su primera prueba. Comenzaron la ruta alrededor del ecuador que George, el marido de Amelia, había planeado cuidadosamente.

Cada parada fue sin incidentes. Volaron a América del Sur, África, India, Asia y Australia. Parecía que Amelia Earhart una vez más concluiría un vuelo histórico sin problemas.



(Arriba) Mapa de la ruta del vuelo de Amelia alrededor del mundo en 1937; (derecha) Fred Noonan y Amelia en una de sus últimas paradas en Indonesia.



El 29 de junio de 1937, pararon en Lae, Nueva Guinea, una isla en el Pacífico justo al norte de Australia. Allí Amelia y Fred disfrutaron de su rutina usual. Repusieron el combustible del aeroplano y miraron los mapas. Enviaron telegramas a los Estados Unidos. Cuando despegaron de Lae, no había indicios de que habría problemas.



El cutter guardacostas de los EE.UU. Itasca

A medida que se acercaban a la Isla Howland, la siguiente parada, los mensajes de radio se volvieron extraños. La diminuta isla sería la última parada antes de Hawaii y luego volverían a California. El cutter guardacostas de los EE.UU. Itasca esperaba fuera de la costa a recibir las señales de radio de Electra y así ayudarlos a encontrar la isla. Aquellas señales de radio eran incompletas y raras. Parecía que Amelia no podía escuchar los mensajes de Itasca. Ella mencionaba tormentas, sin embargo sobre la isla estaba despejado.

A más de 20 horas de estar en vuelo, la voz de Amelia dijo, —estamos yendo norte y sur—. Nunca más se escuchó de ella.

¿Qué le sucedió a Amelia?

Esta pregunta aún obsesiona a la gente hoy.

El Itasca, junto con la Marina de los Estados Unidos, comenzaron a buscar el avión de Amelia inmediatamente. La Marina pensó que podría haber aterrizado en una tormenta en el noroeste del la Isla Howland. La búsqueda continuó durante semanas. Ninguna señal del avión, de Amelia o de Fred se encontró alguna vez. Luego de un año de búsqueda, el marido de Amelia, George Putnam, determinó que había muerto en el mar. ¿Pero es ésta la historia completa?



El barco de los EE.UU. Lexington fue uno de los ocho barcos que la Marina de los Estados Unidos envió para buscar a Amelia.



Una expedición busca evidencia del destino de Amelia

Mucha gente a tratado de explicar qué le sucedió a Amelia. Muchos piensan que Amelia y Fred sobrevivieron un aterrizaje de emergencia y fueron recogidos por un barco japonés. Fueron llevados como prisioneros a una isla japonesa y luego murieron de una enfermedad. Otros piensan que Amelia aterrizó el avión, pero en una isla diferente. Allí, ella y Fred pudieron vivir de alimentos del lugar pero finalmente murieron de una enfermedad o de vejez.

Muchos piensan que estas teorías son inventadas. Piensan que la respuesta más probable es que el avión aterrizó en el agua. Pudo haberse roto rápidamente en las feroces olas, más de 1,6 metros (10 pies). Tal vez antes de que Amelia y Fred pudieran inflar la balsa salvavidas se ahogaron.

Cualquiera haya sido su destino, no hay dudas de que Amelia Earhart es una de las grandes americanas del siglo 20. Murió haciendo lo que más le gustaba. Demostró a todos que las mujeres no tienen que vivir con límites. Le demostró a la gente que cualquiera puede volar. Cambió el mundo. Ella fue una leyenda.



Amelia haciendo lo que más le gustaba: volar

Índice

aerolíneas, 8, 13
Atchinson, Kansas, 9
bombachos, 9
Earhart, Muriel, 9, 10
ecuador, 14, 16
Electra de Lockheed, 15, 16, 18
espectáculos aéreos, 10
hermanos Wright, 7
Hogar Denison, 11, 13
isla Howland, 18, 19
Itasca, 18, 19
Lae, Nueva Guinea, 17
Noonan, Fred, 15, 16, 17, 19, 20
Noventa y nueve, 12
Putnam, George, 11, 12, 13, 19
tormenta, 4, 18, 19